

## Sociabilidades, vivencialidades y sensibilidades: aproximar, alejar, suprimir

*Por Adrián Scribano (director)*

Los tipos y formas de familias, las múltiples maneras de enseñar-aprehender, las diversas modalidades de hacer justicia, las reglas para ser aceptados en una sociedad son algunas de las complejas relaciones institucionalizadas que implican las **sociabilidades** posibles. Las variadas posiciones que cada agente toma en las experiencias de la aludidas sociabilidades, el amalgama de los vectores existenciales que cada sujeto reproduce/produce de los entramados institucionales, las contingentes maneras de estar-siendo en dichos entramados elaboran y delinear las **vivencialidades** posibles en una sociedad particular para un sujeto particular. Las tramas y prácticas del sentir, la política de los sentidos (que se puede/no se puede oler, gustar, tocar, ver, oír) y las prácticas-del-querer asociadas a los límites y potencialidades de las aludidas sociabilidades y vivencialidades constituyen las **sensibilidades** (aceptadas/aceptables) de una sociedad.

¿Qué significa la vivencia de ver/no ver en una ciudad determinada? ¿Cómo es posible la experiencia del espacio? ¿Cuáles son los cuerpos/emociones prohibidos? ¿Cómo estructurar el mundo de la “pérdida” del Otro y de los otros? ¿Qué se hace ante el riesgo de la vida vivida? ¿Cuáles son los mecanismos para transmitir lo aceptable? Son algunas de las preguntas que describen los modos de comprender desde los cuerpos/emociones las proximidades y distancias entre sociabilidades, vivencialidades y sensibilidades y que están inscriptas de un modo u otro en los trabajos que reunimos en el número 17 de RELACES.

Artículos que, desde diversos enfoques, nos permiten/invitan a pensar cómo elaboramos sociedades en, desde y a través de los cuerpos/emociones. Trabajos que nos convidan a pensar cómo de una manera u otra las políticas de los cuerpos y las emociones se crean, reproducen y performan en las sociedades como nodos de las redes de la elaboraciones de geo-

metrías de los cuerpos y gramáticas de las acciones que son construidas de acuerdo a la economía política de la moral vigente.

Los agentes sociales conocen el mundo a través de sus cuerpos. Impresiones de objetos, fenómenos, procesos y otros agentes, estructuran las percepciones que los sujetos acumulan y reproducen. Desde esta perspectiva, una percepción constituye un modo naturalizado de organizar el conjunto de impresiones que se dan en un agente. Dicha con-figuración consiste en una dialéctica en tensión entre impresión, percepción y resultado de éstas, que le da el ‘sentido’ de excedente a las sensaciones. Es decir, que las ubica más acá y más allá de la aludida dialéctica. Las sensaciones, como resultado y como antecedente de las percepciones, dan lugar a las emociones como efecto de los procesos de adjudicación y correspondencia entre percepciones y sensaciones. Las emociones, entendidas como consecuencias de las sensaciones, pueden verse como el puzzle que adviene como acción y efecto de sentir o sentirse. Entonces, identificar, clasificar y volver crítico el juego entre percepción-sensaciones y emociones es vital para entender los dispositivos de regulación de las sensaciones que el capital dispone como uno de sus rasgos contemporáneos para la dominación social.

En el contexto señalado es que adquieren relevancia las prácticas de la educación emocional de una sociedad, que se puede observar la importancia de las acciones para reconocer/conocer/construir los sentidos de vivir en un espacio/tiempo, que cobra notoriedad las vivencialidades de las opciones sexuales como parte constitutiva de elaborar percepciones adecuadas. Los trabajos de este número de RELACES implican poner en estado de reflexividad las prácticas del sentir aludidas.

Abriendo una banda de moebio más, a lo ya sostenido arriba, aquí aparece con fuerza la necesidad

de distinguir y conectar las relaciones posibles entre sociabilidad, vivencialidad y sensibilidades sociales. La sociabilidad es una manera de explicar los modos que al inter-actuar los agentes viven y con-viven. La vivencialidad es una manera de expresar los sentidos que adquiere el estar-en-cuerpo con otros como resultado del 'experienciar' la dialéctica entre cuerpo individuo, social y subjetivo, por un lado; y las lógicas de apropiación de las energías corporales y sociales. En este sentido, al cuerpo para reproducirse le es imprescindible que la energía corporal sea objeto de producción y consumo, dicha energía puede ser entendida como la fuerza necesaria para conservar el estado de cosas "naturales" en funcionamiento sistémico. A la vez que, la energía social que se presenta a través del cuerpo social se basa en la energía corporal y refiere a los procesos de distribución de la misma como sustrato de las condiciones de movimiento y acción.

Aproximarse, alejarse y suprimir, son parte del juego de estar operando la tensión aludida entre las sociabilidades, las vivencialidades y las sensibilidades. Son las tramas que traccionan lo común como situación/experiencia de vivir entre distintos, son los respuntes que hilvanan lo exterior convirtiendo lo lejano en proximidad y a la vez (paradojal y contrariamente) las condiciones de posibilidad de constitución de sus anversos en tanto eliminación, desaparición y ausencia.

De este modo, las sensaciones están distribuidas de acuerdo a las formas específicas de capital corporal, a la vez que el impacto del cuerpo en la sociabilidad y vivencialidad, nos remite a una distinción analítica entre cuerpo imagen, cuerpo piel y cuerpo movimiento.

Las sensibilidades sociales actualizan las tramas emocionales surgidas de las formas aceptadas y aceptables de sensaciones. Son un "más acá" y "un más allá" en tanto plus de las interrelaciones entre sociabilidad y vivencialidad. Las sensibilidades se arman y rearman a partir de las superposiciones contingentes y estructurales de las diversas formas de conexión/desconexión entre las múltiples maneras de producir

y reproducir las políticas de los cuerpos y las emociones. Así, la política de los cuerpos, es decir, las estrategias que una sociedad acepta para dar respuesta a la disponibilidad social de los individuos es un capítulo, y no el menor, de la estructuración del poder.

Desde lo expuesto se puede entender cómo la lógica del capital consiste en que cada sujeto sea potencialmente una mercancía, y para que ello ocurra es necesario regular las sensaciones. Es decir, provocar que éstas sean mercancía en tanto y en cuanto que la percepción que todos los días los agentes tiene de ellos mismos anule la sensación de que sus vidas son un conjunto de cosificaciones de lo sentido y que ello implica la expropiación y expoliación de la propia existencia

Este número de RELACES reúne una serie de artículos que desde diferentes países, Australia, México, Brasil, Colombia y Argentina, enhebra entre el espacio, la amistad, el riesgo, la racialización, la sexualización mercantilizada, la educación y la ceguera un conjunto de reflexiones e indagaciones que muestran claramente la conexiones entre sociabilidades, vivencialidades y sensibilidades.

Agradecemos a los autores y a todos aquellos que nos han enviado sus manuscritos. Recordamos que la convocatoria de artículos de encuentra abierta de manera permanente.

Para finalizar, debemos reiterar que desde el número 15 de RELACES comenzamos a publicar hasta dos artículos en inglés por número. Como venimos reiterando desde hace tiempo: en RELACES, todo su Equipo Editorial y el conjunto del Consejo Editorial, creemos necesario retomar cada artículo de nuestra revista como un nodo que nos permita continuar la senda del diálogo y el intercambio científico/académico como tarea social y política para lograr una sociedad más libre y autónoma. Es en el contexto anterior que queremos agradecer a todos aquellos que confían en nosotros como un vehículo para instanciar dicho diálogo.